

HIMNO

Porque te hiciste obediente hasta la muerte;
Gloria a ti, Señor Jesús.

Porque el Padre te resucitó y ahora vives;
Gloria a ti, Señor Jesús.

Porque nos has curado y hecho revivir;
Gloria a ti, Señor Jesús.

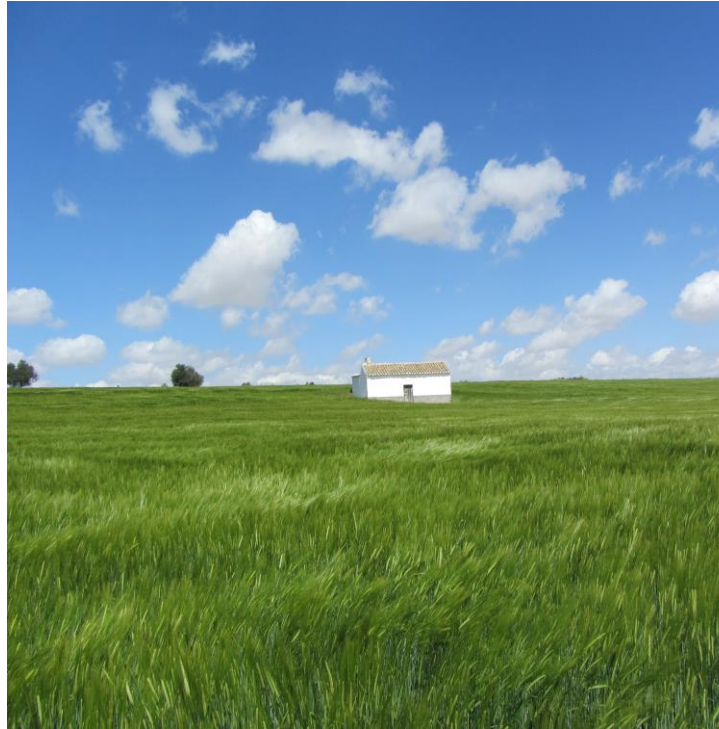
Porque contigo nuestra vida tiene sentido;
Gloria a ti, Señor Jesús.

Porque tenemos la alegría de que no todo acaba en la muerte;
Gloria a ti, Señor Jesús.

Porque eres la vida y nos das vida a los que creemos en ti;
Gloria a ti, Señor Jesús.

EL SEÑOR ES MI LUZ

El Señor es mi Luz y mi salvación,
el Señor es la defensa de mi vida,
si el Señor es mi Luz,
¿a quién temeré?
¿quién me hará temblar?.



TENGO SED DE TI

Tengo sed de Ti, oh fuente del amor
Tengo sed de Ti, tu amor es libertad.

SALMO 28

A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.
Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.
Págalos según sus obras,
según la maldad de sus actos;
págalos según la obra de sus manos,
devuélveles su merecido.
Ya que no entienden las proezas del Señor,
ni la obra de sus manos,
¡que él los derribe y no los reconstruya!

Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

PLEGARIA

Rogad al Dueño de la mies que atienda nuestras súplicas y plegarias:

Para que redescubramos la riqueza que implica la propia vocación bautismal y potenciemos así todas las vocaciones consagradas al servicio de la Iglesia. Roguemos al Señor.

Para que el Señor conceda a su Iglesia la alegría del don de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada, a nuestra Iglesia de Ciudad Real y a toda la Iglesia. Roguemos al Señor.

Para que los jóvenes que se sientan llamados a seguir a Jesús, y a seguirlo en los hermanos, a través de los diversos carismas que el Espíritu Santo suscita en su Iglesia. Roguemos al Señor.

Que los matrimonios y familias cristianas vivan su vocación con fidelidad, y se conviertan en un símbolo del amor de Cristo a su Iglesia, siendo sensibles al despertar vocacional de sus hijos, ayudándoles a descubrir y cumplir la voluntad de Dios en sus vidas. Roguemos al Señor.

Por los educadores y los catequistas, para que se sientan corresponsables en la animación de las vocaciones consagradas en sus encuentros con los niños y jóvenes. Roguemos al Señor.

Concedenos Señor, lo que con fe te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, hoy como en todo tiempo, tú no cesas de decirnos: "Salid, sin miedo, para servir".

Los bautizados, respondiendo a su vocación, manifiestan la iniciativa de Dios. Aquellos que dan un paso en respuesta de este Amor primero, descubren que tú les esperas con los brazos abiertos.

Señor, acompaña y anima la vida fraterna y litúrgica de esta comunidad cristiana de Ciudad Real. Que ella encienda en cada uno, especialmente en los más jóvenes, el deseo de discernir su modalidad de vocación para ponerse plenamente al servicio de Dios y de la evangelización.

Señor, da luz y fortifica a aquellos que tú llamas a consagrarte plenamente su vida en el camino del matrimonio, del presbiterado y de la vida consagrada. Amén.



San Pedro Apóstol
29 Abril 2021
Nº 127-5

PARROQUIA EN ORACION

¡Oh abismo. Oh Trinidad eterna, oh Deidad, oh mar profundo!: ¿podías darme algo más preciado que tú mismo?

Santa Catalina de Siena, virgen.

Diálogo sobre la divina Providencia cap. 167 año 1583

Del Evangelio de san Juan 14,23-29.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.